

INFO SS.CC. HERMANAS N°37 – 20 DE JULIO 2016

## Potenciar la vida entregándola



Como mujeres SS.CC. estamos llamadas a potenciar nuestra vida entregándola al servicio del Reino, como lo expresa el 35° Capítulo General: *“Queremos vivir una vida religiosa más significativa y testimonial, más fraterna, enraizada en Dios y su Reino”*. Entendida así, nuestra vida religiosa será significativa si revela con renovado gozo, la Vida que le viene del Señor, la multiplica y la ofrece a todos.

El camino para potenciar nuestra vida, es el camino que nos muestra Jesús. *“En verdad, en verdad les digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, produce mucho fruto”*(Jn 12, 24). Morir para vivir, morir para multiplicarse como el grano de trigo que, para dar fruto tiene que podrirse y solo viviendo ese proceso, da paso a una vida nueva y como consecuencia da muchos frutos.

Los discípulos no entienden y se escandalizan cuando Jesús les dice: *“si el grano de trigo no muere, no da fruto”*. Para nosotras estas palabras de Jesús, también pueden ser un escándalo. Estamos dispuestas a seguirle, pero entregar la vida hasta las últimas consecuencias no es fácil y pensamos que esto, es para otros. En el fondo tenemos miedo de las consecuencias de nuestra entrega total al Maestro.

Para dar vida en abundancia, Jesús eligió el camino de la cruz, *“El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga”* (Mt. 16, 24). *“nadie me quita la vida, yo la entrego libremente”* (Jn 10, 18). A sus discípulos les pide estar dispuestos a recorrer este mismo camino. Por lo tanto para las que seguimos a Jesús, nuestro itinerario es recorrer su camino, pero no solas, sino con Él. Estamos llamadas a potenciar nuestra vida, entregándola, sirviendo, amando, sumergiéndonos y perdiéndonos en el servicio a los demás.

*Qué estoy haciendo con mi vida? ¿Cómo la estoy viviendo? ¿Dónde y en qué la gasto diariamente?*

La carta del INFO anterior hablaba de: *“La comunidad: desafío y misión”*, donde se nos invitaba a excavar nuestro pozo, a embarrarnos, a abrazar nuestro barro y el barro de los demás, a sumergirnos

en la oscuridad; podríamos decir que excavar nuestro pozo, es una invitación a morir a todo aquello que impide que surja la vida, como: la autosuficiencia, la auto-adoración, el victimismo, el individualismo, las rivalidades, las envidias... Se nos llama a entrar en un verdadero camino de purificación, que supone una decisión y la voluntad de entrar en un proceso de transfiguración, no sin dolor, pero sí con la finalidad, de permitir que fluya el Agua Viva, que nos lleva a un renovado encuentro con Cristo que, a su vez, se desbordará en la entrega a los demás.

Podemos preguntarnos: ¿Qué estoy haciendo con mi vida? ¿Cómo la estoy viviendo? ¿Cómo la estoy entregando? ¿Dónde y en qué la gasto diariamente? ¿Soy agente de alegría, paz, esperanza, comunión en la pastoral que realizo? ¿Mi comunidad es un lugar donde entrego mi vida? ¿Soy agente de comunión en mi comunidad? Vivir una vida comunitaria y fraterna, es un elemento de nuestro carisma y parte importante de nuestra misión, sabemos que ésta no viene hecha, sino que hay que construirla día a día. Es necesario cuidar nuestra “comunidad-pozo” para calmar la sed de amor, la sed de misericordia, la sed de la comunión fraterna que necesita el mundo.

En el proceso de Congregación que estamos viviendo, es muy importante estar dispuestas a dejar de ser grano, para dar fruto abundante; aprender a dejar lo mío, mi cultura, mi manera de entender y hacer las cosas, mi necesidad a veces sutil de querer controlarlo todo... para emprender un camino nuevo, de despojo, de salida, de libertad y estar dispuestas a ir donde sea necesario por el bien de la Misión.

*"negarse a sí mismo", "cargar la cruz", "perder la vida". Aquí está Jesús con sus propuestas incómodas...*

Podemos tener la tentación, conducidas por el miedo, las dudas, las resistencias... de quedarnos como grano, recordando los tiempos pasados, o podemos seguir la voz del Espíritu que nos invita a arriesgar, a abandonarnos con confianza, sin miedo y con la certeza de que es el Señor quien conduce nuestra barca. Necesitamos ver las cosas desde la perspectiva de Dios, con sus ojos. Sólo entonces las distintas experiencias personales, comunitarias y de Congregación, recuperarán su verdadero sentido para nuestra vida y para la Misión.

Como nos dice Chiara Lubich: *“A veces nos aprisiona nuestra historia, sin darnos cuenta que el pasado está ahí para hacernos libres, no esclavos. Para mostrarnos un horizonte que se abre siempre hacia el futuro. Para recordarnos que los caminos no se detienen, sino que se entrecruzan, se separan, se juntan, y nos descubren siempre nuevas sorpresas, nuevos caminos. Es reconfortante caminar ligera de equipaje junto a tantos hombres y mujeres que buscan vivir de manera diferente, intentando entregar la vida hasta el final”.*

*A veces parece que la propuesta de Jesús en el Evangelio, ya no nos aporta novedad... ella sigue siendo la propuesta por excelencia para nuestra opción de vida.*

Es verdad, no es fácil entregar la vida libremente, por eso Jesús nos advierte que si queremos seguirlo hasta el final, tenemos que asumir su mismo destino, incluida la cruz: *"negarse a sí mismo", "cargar la cruz", "perder la vida"*. Estas tres invitaciones parecen ser inadmisibles si las vemos dentro de la lógica de nuestro mundo actual. Pero, aquí está Jesús otra vez, con sus propuestas incómodas; esta vez, para hacernos pensar que la vida se puede vivir de otra manera; que se puede ganar sin ser la primera, que se puede ser feliz asumiendo compromisos costosos y que se vive mejor cuando se entrega la vida.

Muchas veces estamos muy preocupadas con nuestro bienestar personal, buscamos cursos nuevos para potenciar nuestro ser, para llenarlo de energía, para estar bien. A veces parece que la propuesta de Jesús en el Evangelio, ya no nos aporta novedad. Sin embargo, ella sigue siendo la propuesta por

excelencia para nuestra opción de vida. Él nos repite sin cesar, que sólo entregando la vida podemos encontrarla plenamente.

El modelo supremo de realización humana, es Jesús (Ef 4, 13). Su secreto sigue siendo el mismo que nos enseña en el Evangelio: dar para ganar, perder para triunfar, comprometerse para ser libre, morir para vivir.

### ***Gastar la vida***

*Jesucristo ha dicho:*

*“Quien quiera economizar su vida, la perderá  
y quien la gaste por Mí, la recobrará en la vida eterna”.*

*Pero a nosotros nos da miedo gastar la vida, entregarla sin reservas.  
Un terrible instinto de conservación nos lleva hacia el egoísmo  
y nos atenaza cuando queremos jugarnos la vida.*

*Tenemos seguros por todas partes para evitar los riesgos.  
Y sobre todo está la cobardía...*

*Señor Jesucristo, nos da miedo gastar la vida.*

*Pero la vida, Tú nos la has dado para gastarla;  
no se la puede economizar en estéril egoísmo.*

*Gastar la vida es trabajar por los demás, aunque no paguen;  
hacer un favor al que no va a devolver.*

*Gastar la vida es lanzarse aún al fracaso, si hace falta,  
sin falsas prudencias; es quemar las naves en bien del prójimo.  
Somos antorchas que sólo tenemos sentido cuando nos quemamos;  
solamente entonces seremos luz.*

Luis Espinal, sj.